

## PERIODISMO Y LITERATURA EN EL XIX. EL SEMANARIO *EL ARTE*

MIGUEL RAMOS CORRADA  
UNED. Gijón

### RESUMEN

En el presente trabajo se han examinado las características de un periódico madrileño de periodicidad semanal, *El Arte*, que puede ser considerado como representativo de un tipo de prensa abundante en la segunda mitad del siglo XIX, la dirigida a formar y a orientar el gusto y los planteamientos estéticos de la burguesía ascendente, clase social que hace del teatro, especialmente, el lugar idóneo en el que manifestarse como nueva propietaria de la cultura.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, la prensa periódica experimenta en toda Europa un notable incremento. Los datos que nos ofrece Botrel<sup>1</sup> para la ciudad de Madrid son un buen ejemplo de ello; de 1858 a 1900 anota un crecimiento superior al 300% en el número de periódicos publicados, siendo este crecimiento mucho más espectacular, próximo al 700%, entre los llamados periódicos científicos y literarios. La función de estos últimos será la de

---

<sup>1</sup> *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX* (1993), Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 366-379.

difundir la cultura del momento y entretener, especialmente mediante el relato por entregas, a un público que iba alejándose paulatinamente de la literatura de cordel.

En el año 1866, y en competencia con *La Revista Hispano-Americana*, *El Artista*, *El Capricho*, *La Revista de Bellas Artes*, *El Diario de Teatros...* y otras 65 publicaciones más<sup>2</sup>, ve la luz *El Arte* un periódico de frecuencia semanal, al igual que otros 49 en ese momento, y que persigue satisfacer las demandas culturales de las capas elevadas y medias de la burguesía letrada, dando cabida en sus páginas a lo que podemos entender que entretenía sus ocios: teatro, representaciones líricas, narrativa, arte..., quizá por esa razón, el interés hacia un lector minoritario y selecto, no logró sobrevivir al año que lo vio nacer, siguiendo el mismo camino que antes habían emprendido, en 1866, otros 34 periódicos científicos-literarios.

El primer número de *El Arte* se publica el 14 de octubre de 1866 y en su cabecera se define como «Periódico semanal de Literatura y Bellas Artes», lo que apunta hacia cuál va a ser el motivo esencial de sus páginas, motivo que se especifica poco después en un editorial programático, «La Redacción», que presenta como primer objetivo «... prestar un servicio al país difundiendo la afición a la Literatura y a las Bellas Artes». El amor a la literatura y a las bellas artes es lo único que mueve a los redactores y por ello se definen ajenos y libres de «pasiones y compromisos», a la vez que de todo «cálculo interesado y egoísta».

Para hacer frente a una empresa de tal envergadura, dicen contar con una amplia nómina de colaboradores, en la que se recogen novelistas: Pedro Antonio de Alarcón, Santiago de Liniers, José Castro y Serrano, Manuel Fernández y González..., poetas: Antonio Arnao, José Selgas, José Alcalá Galiano, Federico Balart, Juan José Jiménez Delgado, Florentino Sanz, Antonio Trueba..., dramaturgos: Ricardo de la Vega, Juan José Herranz, Eugenio Hartzenbusch, Narciso Serrano..., críticos y periodistas: Eusebio Blasco, Ramón Chico de Guzmán, Isidoro Fernández Flórez..., compositores y músicos: Francisco Asenjo Barbieri, Emilio Arrieta..., pintores: Mariano Fortuni, Francisco Sans... De todos ellos, sólo un número reducido escribe en realidad en sus páginas.

El 30 de diciembre de 1866, aparece, según recoge Hartzenbusch en sus *Apuntes*<sup>3</sup>, el número XIII y último de esta publicación; por nuestra parte sólo

<sup>2</sup> Los datos los recoge Botrel, *op. cit.*, de los «Registros de la Contribución Industrial» de Madrid; por su parte J. Eugenio Hartzenbusch, en *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870* (1993), Madrid, Biblioteca Nacional, ed. facs., habla de 184 publicaciones periódicas para 1866, frente a las 106 a las que se refiere Botrel.

<sup>3</sup> Dice este autor en la obra citada «El número XIII de 30 de diciembre y último que salió, según nota autorizada que tengo a la vista».

hemos podido consultar hasta el número XII, inclusive, números que fueron publicándose el 14, 18, 21 y 28 de octubre, el 4, 11, 18 y 25 de noviembre, y el 2, 9, 16 y 23 de diciembre; y de los que ahora vamos a hacer una sucinta descripción, teniendo en cuenta sus secciones, colaboradores y objetivos.

## 1. SECCIONES

*El Arte* podría ser considerado como un periódico a mitad de camino entre la revista literaria y la de divulgación, tal y como apreciamos al repasar las secciones fijas de que consta: a) crónicas sobre representaciones dramáticas b) crónicas sobre representaciones líricas y musicales c) relatos por entregas d) poesía e) artículos de divulgación sobre arte e historia del arte f) variedades.

- a) Las crónicas sobre representaciones dramáticas se publican, con el título de «Revista dramática», en los números alternos (I, III, V, VII, IX y XI) firmadas por el director del periódico Eladio Lezama. Son crónicas en las que se repasa y enjuicia la actividad teatral, prestando atención no solo a los textos, sino también a su puesta en escena, a la representación de los actores y a las características de los locales. En ellas deja constancia del prestigio que las producciones del teatro francés han alcanzado entre nuestro público, y a la par, en su afán por orientar el gusto de los lectores, manifiesta su rechazo por esas obras que vienen a ser «una cátedra de moral» o «un púlpito» y defiende, en cambio, un espectáculo dramático en el que esté presente la emoción junto con el pensamiento, en el que idea y expresión estén perfectamente conjuntadas.
- b) Las crónicas sobre representaciones líricas y musicales, firmadas por J. Jimeno Ildelfonso, colaborador habitual, tienen periodicidad quincenal, a partir del número IV (números IV, VI, VIII, X, XII) y aparecen bajo el título «Revista lírica»; en ellas se valora fundamentalmente la temporada operística que se está desarrollando en el Teatro Real. Jimeno Ildelfonso critica, con harta frecuencia, de manera negativa, las representaciones, especialmente las llevadas a cabo con motivo de los estrenos de *Norma* de Bellini, *El barbero de Sevilla* de Rossini, *Ballo in Maschera* y *La Forza del Destino* de Verdi.

De este mismo autor y sobre asuntos semejantes son «Los conciertos instrumentales» y «Cuatro palabras: sobre la fiesta de Santa Cecilia», crónicas, en la primera de las cuales ensalza los conciertos realizados durante el pasado verano madrileño, en tanto que en la segunda expo-

ne su queja porque durante la festividad de Santa Cecilia se interpretó música italiana y no española.

- c) En la sección dedicada a la publicación de relatos por entregas, dada la corta vida del periódico, sólo pudo publicarse un cuento íntegro, «El collar de perlas», que va apareciendo a lo largo de los diez primeros números, y la primera entrega de «El Rey Candaule» (número XII), ambos firmados por Santiago de Liniers, colaborador habitual del semanario, que a pesar de sus aficiones poéticas, aquí se da a conocer únicamente como narrador.

La inserción de ese tipo de textos de ficción era habitual no sólo en la prensa calificada como literaria, sino que también tenía su parcela reservada en las publicaciones periodísticas misceláneas. Este contacto prensa-literatura favorecerá, como indica Marta Palenque<sup>4</sup> «la proliferación de géneros caracterizados por su brevedad como es el caso del cuento o el artículo de costumbres».

«El collar de perlas» es un cuento con pinceladas costumbristas y una clara intención paródica, tanto en determinados pasajes del mismo, en los que la protagonista sigue las pautas de las heroínas del melodrama, como en la conclusión final que viene a ser una inversión de los finales románticos, dado que aquí la muchacha elige al pretendiente viejo y rico, abandonando a su joven enamorado, y lo justifica con un cinismo aparentemente ingenuo y encantador.

Se aprecia en este relato la incidencia que tiene en su estructura el medio de difusión empleado, ya que se crean intrigas y se presentan descripciones innecesarias, suponemos que para adaptar la extensión del mismo a las necesidades del periódico.

En el número XI de *El Arte*, para llenar el paréntesis entre las dos narraciones de Santiago Liniers, se publica «Sería un 5? Cuento fantástico» de José García, relato moralizante construido sobre una intriga sostenida de manera artificiosa y con una estructura descompensada.

- d) La sección dedicada a la poesía es la que ofrece una mayor variedad y recoge un mayor número de autores; entre los que se encuentran:

Juan José Herranz, del que se editan tres poemas, «Dos puertas» (número I), «Dos hermanos» (número IV), «Ayer y hoy» (número VIII). Los dos primeros pertenecen al género de la balada y su tono es melodramático; el tercero, en cambio, es una parodia de la lírica romántica.

<sup>4</sup> «Entre periodismo y literatura: indefinición genérica y modelos de escritura entre 1875-1900», en DÍAZ LARIOS, LUIS F. y MIRALLES, Enrique, eds. (1998): *Actas del I Coloquio. Del Romanticismo al Realismo (Barcelona 24-26 de octubre de 1996)*, Barcelona, Universitat, pp. 195-205, p. 197.

Ventura de la Vega, del que su hijo Ricardo publica dos poemas, en el número I, «Soneto» y en el VII, «A Laura, colegiala de un convento», poemas de temática amorosa con ciertas reminiscencias, el primero de ellos, de la lírica cortesana.

Manuel Fernández y González da a conocer en el número I un breve poema de circunstancias destinado a figurar en el álbum de Ernesto Rossi, famoso actor dramático de la época, poema titulado «Al genio». José Mariano Vallejo inserta en el número II seis coplas bajo el título de «Cantares», cinco de ellas de temática amorosa y la sexta con intención satírica.

José García publica su «Oda» en el número III, poema bucólico y luisiano.

Jerónimo Morán, con su «Soneto», número IV, redundante en la temática amorosa del lamento y desamor.

Bernardo López García vuelve sobre el tópico motivo de la muerte en su extenso «Día de difuntos», número V, de la que ofrece una visión cristiana como tránsito a la vida eterna.

Ricardo de la Vega, en el número VI, recoge el habitual desprecio de corte y alabanza de aldea en su «A Catana en la aldea», convirtiendo a la dama en el motivo central sobre el que se establece el contraste.

Núñez de Velasco en su silva «Beati qui lugent», número VIII, hace un canto al dolor y al sufrimiento siguiendo las pautas de la doctrina cristiana.

Eugenio Hartzenbusch publica, también en el número VIII, una fábula traducida del alemán, «Las orejas del borrico».

José Chacón impregna de una visión católica del mundo su extenso poema en endecasílabos blancos «En la muerte de mi hermano», número IX, en el que ofrece un final abierto a la esperanza, a ese cielo donde las almas felices reposan.

Schindtler en su «Balada», número X, nos presenta un cuadro melodramático con final trágico, muerte por amor, en el que una madre conversa con su hija que sufre.

Ramón Chico de Guzmán retoma en «Otoño y estío», número X, un motivo que gozó de amplia difusión en el periodo romántico: la vinculación entre el mundo interior, la emotividad del poeta y la naturaleza.

Antonio Alonso Laurel recurre a la estructura métrica y al ritmo de la «Canción del pirata» de Espronceda para en su «Serenata», número X, hacer un canto de alabanza a la amada displicente.

Darío Céspedes se muestra como un simple imitador de la poesía Rococó de Meléndez Valdés en su «Anacreóntica», número XI.

José Selgas, el popular poeta de las flores, publica en el número XII el diálogo poético «El aire y el agua», en el que traspone el motivo amoroso a una naturaleza personificada.

Como hemos podido comprobar, en esta sección hay una ausencia total de poesía de compromiso político o de compromiso social, predomina, en cambio, la temática amorosa (¿poesía de evasión?), bien bajo la forma de la balada melodramática, del poema de queja y lamento, del requiebro y alabanza de la amada, o bien envuelta en un ropaje bucólico y arcádico. La escasa poesía ideológica con la que nos encontramos, en los poemas sobre la muerte y el sufrimiento, está dentro de la tradición de la doctrina cristiana más ortodoxa.

Es significativo que sólo alguna de las tendencias poéticas que recorren la segunda mitad del siglo XIX estén presentes en este periódico. Aquí se da acogida a la balada, género de transición del romanticismo al realismo, a la poesía prebecqueriana, no en vano Eulogio Florentino Sanz, introductor de Heine en España, figura entre los colaboradores de *El Arte*, a los cantares que siguen las pautas de los de origen culto, a las fábulas, y a la poesía elegíaca de inspiración cristiana; no tienen cabida, en cambio, la poesía satírica ni la costumbrista ni la festiva, ni tampoco la heroica o legendaria; y mucho menos aquella en la que se pueda apreciar la más mínima inclinación partidista, política o social.

- e) Los artículos de divulgación sobre arte e historia del arte se recogen, en unos casos bajo el título «Biografías artísticas», y en otros con denominaciones diversas.

Las «Biografías artísticas» tienen como objeto dar a conocer algunos datos biográficos y sobre la obra de pintores como Juan de Juanes, Wiertz (números II, VI y VII por Antonio Echavarría), Luis de Vargas (número VIII por José Domínguez Sanz), o de escultores como Francisco Zorzillo (números IV y V por Ramón Chico de Guzmán), de este modo se ponen en circulación unos conocimientos no especializados, pero útiles para un lector instruido.

Mayor interés tienen, desde nuestro punto de vista, otros trabajos publicados sobre temas más generales, tales como «La arquitectura del Renacimiento» de José Benedicto Lombía (número III), en el que se vincula la evolución del arte con el cambio social e ideológico, «Un boceto de Fortuny» de Francisco Sans (número XII), que reivindica la primacía de la inspiración, de la idea original, sobre la obra acabada, fruto del trabajo artesanal y de las influencias extrañas; y sobre todo los que son obra del director del periódico Eladio Lezama, «La pintura decorativa» y «El panecillo del cuadro del hambre» (números

II y IV), por su manera de entender la relación arte-sociedad y los juicios que emite acerca de los criterios estéticos del realismo.

- f) «Variedades» es una sección fija que aparece al final de todos los números de *El Arte* publicados y que puede ser atribuida a José Teulón, dado que figura como responsable de todo lo no firmado. En ella se informa de los próximos estrenos teatrales, de las obras literarias y científicas que acaban de ser publicadas, de los proyectos artísticos que están llevando a cabo pintores, escultores y arquitectos contemporáneos, de las visitas que hacen a la capital del reino artistas de renombre; y todo ello acompañado, en ocasiones, de breves composiciones en verso, de carácter cómico-burlesco y de protagonismo femenino.

Además de las secciones fijas, hemos encontrado a lo largo de los doce números consultados, media docena de trabajos de difícil adscripción; dos de ellos, firmados por Isidoro Fernández Flórez, son sendas disquisiciones en prosa poética que llevan por título «El rayo de luz» y «La gota de agua» (números IV y VI); junto a estos encontramos los de Eladio Lezama, «La pesca del público» (número X), crítica mordaz al comportamiento de cierta prensa que hace propaganda encubierta de las representaciones teatrales, al margen de la calidad de las mismas, y «El violín y el piano», escrito de circunstancias destinado a ensalzar el concierto de la pianista Teresa Carreño; crónica de sociedad es, también, el de Juan José Herranz «Revista de Madrid» (número II), centrado en la visita de Zorrilla a la capital; finalmente, Jimeno Agius, en el número III, en su artículo «Datos estadísticos» hace un estudio de la evolución de las representaciones dramáticas y líricas en España a lo largo de los últimos años.

## 2. COLABORADORES

Los colaboradores habituales de *El Arte*, los que firman las crónicas, relatos artículos y poemas anteriormente citados, responden al perfil prototípico del colaborador de la prensa decimonónica, o sea escritores y literatos que compaginan sus trabajos en la prensa con la publicación de sus libros de versos, de relatos o de interés científico; y que en numerosas ocasiones la utilizan como trampolín para el logro de sus ambiciones políticas o como complemento de sus profesiones liberales; por lo que podríamos decir que periodismo, literatura, política y profesiones liberales son actividades complementarias en unas mismas personas.

Todos estos colaboradores proceden de la burguesía y trabajan en los periódicos como algo extra, complementario, así lo indica, con acierto, Jean

François Botrel<sup>5</sup>, al afirmar que entre los licenciados universitarios y sus familiares y también «entre algunas categorías de funcionarios y comerciantes, es donde hay que buscar preferentemente los lectores más asiduos de libros y de periódicos y toda esa cantidad de colaboradores espontáneos de la prensa, de autores de versos y de opiniones». Repasemos, pues, la nómina de los que escriben en nuestro periódico y comprobaremos la certeza de tales afirmaciones.

A los tres que Hartzenbusch presenta como redactores, en sus *Apuntes* ya citados: Eladio Lezama, Juan José Herranz y José Teulón, habría que añadir los que con una cierta frecuencia firman en sus páginas: Santiago Liniers, Isidoro Fernández Flórez, Ramón Chico de Guzmán, Francisco Sans, José Jimeno Agius, José García, Manuel Fernández y González, José Mariano Vallejo, Bernardo López García, Núñez de Velasco, Darío Céspedes, José Selgas, Juan Eugenio Hartzenbusch y Ricardo de la Vega.

Eladio Lezama, director de *El Arte*, fue redactor de diferentes periódicos a lo largo de su vida, tales como *El Universal*, *El Solfeo*, *La Unión*, *El Mundo Moderno* y *La Justicia*, ocupó diferentes cargos políticos, entre ellos el de Gobernador Civil de Málaga. De Lezama dice Clarín en el «Palique» publicado en *Madrid Cómico* de 24 de mayo de 1890:

«Eladio Lezama es un periodista de raza, un verdadero literato que de vez en cuando deja de escribir para utilizar con más provecho económico talentos y aptitudes de otro género; pero que después de los años mil vuelve al arte (pues arte es para hombres como él la prensa diaria) porque la vocación reclama sus fueros.

Es decir, Lezama es todo lo contrario de tantos y tantos señoritos que se creen escritores, hasta poetas, y escriben poemas, dramas, crítica... y acaban por ser abogados del Estado y directores generales, según caen las pesas, si no acaban casándose con una rica heredera que cree tener en casa un genio y tiene un sablista sancionado a perpetuidad por el Concilio de Trento».

Juan José Herranz (1839-1912) fue periodista, autor dramático y poeta, siendo nombrado además Conde de Reparaz por Alfonso XII. Desde muy joven se dio a conocer como periodista, primero en el *Eco del País*, después en *La Libertad*, cultivando igualmente el género satírico en el periódico *La Gorda*. Fue redactor de los periódicos políticos *Las Noticias*, *La Ley* y *El Noticiero de España*, con posterioridad se dedicó casi de forma exclusiva a la literatura dramática, lo que le valió, en 1902, el ingreso en la Real Academia

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 330.



Española como sucesor de marqués de Valmar. Sus poesías, dispersas en diferentes publicaciones, no llegaron a ser reunidas en volumen.

Santiago Liniers, primer conde de Liniers (1842-1908) político periodista y literato, que desde muy joven intervino en todas estas actividades. Como periodista fundó junto con Juan José Hernanz y José María Bremón el periódico satírico *La Gorda*, posteriormente colaboró en *La Esperanza*, *La Unión Católica*, *La Época* y *El Tiempo*; como político perteneció, hasta la Restauración, al partido carlista, pero a partir de ese momento fue uno de los fundadores del partido ultraconservador «La Unión Católica», que pasó a ser la derecha del partido conservador regido por Cánovas del Castillo. Fue Gobernador Civil de Madrid (1899-1900), diputado y senador vitalicio desde 1900, así como consejero del Banco de España.

De su producción literaria destaca *El novísimo espejo y doctrinal de caballeros en doce romances* (1887) que José María de Cossío<sup>6</sup> define como boceto satírico en verso, ya que en él se recogen, siguiendo a Silvela, diversas etopeyas de tipos sociales representativos de vicios y malas costumbres de la época, descripciones presentadas con un aire castizo que las emparenta con los cuadros de costumbres de Mesonero Romanos, especialmente con los recogidos en *Memorias de un setentón* que vieron la luz también en Madrid a mediados de siglo. Fue miembro de la Real Academia Española, ocupando la vacante que había dejado el crítico Cañete.

Isidoro Fernández Flórez (1840-1902), escritor y periodista. Se estrenó en las columnas de *El Imparcial*, con el seudónimo «Un lunático», y de él fue la idea de publicar *Los Lunes de El Imparcial* dedicado a cuestiones literarias. En 1879 fundó *El Liberal* donde publicó las *Entrepáginas*, a imitación de *Los Lunes*. Además de los artículos de crítica y literatura, que firmaba con el seudónimo «Fernanflor», colaboró también en *La Razón Española* y en *La España Moderna*.

Al igual que otros compañeros, no se pudo sustraer a la política, militando en las filas republicanas y alcanzando el cargo de Gobernador de Guipúzcoa en 1872. En 1896 publicó *Cuentos rápidos* y dos años más tarde ingresó en la Real Academia, versando su discurso de recepción sobre *La literatura de la prensa*.

Ramón Chico de Guzmán, conde de la Real Piedad (1843-1876) de quien dice José María de Cossío<sup>7</sup> que se distinguió más como periodista que como poeta, a lo que añade que sus poemas «Oriental» y «El amor y la mujer», publicados en *El Museo Universal* (1864 y 1865) «pese a su ambiente, rezago del

<sup>6</sup> *Cincuenta años de poesía española* (1960), Madrid, Espasa-Calpe, 2 vols., pp. 741-747.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 423-424.

más obvio romanticismo, es puro Bécquer, o por decirlo mejor está plenamente en su ambiente».

Francisco Sans (1828-1881) pintor nacido en Barcelona, que tras una breve estancia en París y Roma, se afincó en Madrid. Se dedicó a la pintura del género histórico en la que alcanzó un gran prestigio; una buena muestra de ello son sus cuadros *Prin en Tetuán* y *Episodio de Trafalgar*. En 1875 ingresó en la Real Academia de San Fernando y ya desde 1873 era director del Museo del Prado, cargo que desempeñó hasta su muerte.

José Jimeno Agius (1835-1901) economista y escritor. Estudió en Valencia la carrera de abogado y se doctoró en Madrid, donde se estableció, dedicándose especialmente a la estadística. Fue diputado en las Cortes Constituyentes de 1869 y un año después nombrado intendente general de Hacienda en Filipinas; con la llegada de la República abandona el cargo, siendo repuesto en el mismo por Cánovas del Castillo en 1891. Como escritor y periodista fue uno de los fundadores y redactor de *El Imparcial* y estudioso de cuestiones gramaticales y fonéticas.

José García (1825-1904) poeta y periodista de origen granadino. Galardonado en los Juegos Florales de 1850 y 1859. Entre sus obras poéticas destaca una paráfrasis de las *Siete Palabras*.

Manuel Fernández y González (1821-1888) novelista, poeta y autor dramático. Desde 1850 fija su residencia en Madrid, en donde alcanza notable fama por su prodigiosa fecundidad; erigiéndose en principal representante del folletín, la novela histórica y por entregas, literatura con la que llegó a ganar una verdadera fortuna, siendo uno de los primeros profesionales del quehacer literario.

José María Vallejo, poeta, periodista y autor dramático, muerto en Madrid en 1911. Publicó sus versos y cantares en *El Eco de Europa*, el *Álbum de la Ilustración Ibérica*. Colaboró, entre otras revistas, en *La Ilustración Española y Americana*.

Bernardo López García (1840-1870) poeta nacido en Jaén que comienza a colaborar en la prensa madrileña a partir de 1859, primero en *La Discusión*, donde publicó su oda «Al Asia», después en *El Eco del País*. Con el triunfo de la Revolución del 68 se dedicó a la propaganda de su ideología política democrática por Andalucía. Para José María de Cossío<sup>8</sup>, a Bernardo López se le conoce solo por su poema «Al dos de mayo», escrito en décimas de tono patriótico y popular, y en el que se dejan ver las influencias de Quintana y Espronceda.

---

<sup>8</sup> Ibid., pp. 1168-1169.

Vicente Núñez de Velasco, abogado, periodista y diputado, muerto en 1886, de él dice el investigador cántabro<sup>9</sup> que colaboró en *El Cancionero del Esclavo* (1866) y en *El Jardín* de ese mismo año.

Darío Céspedes, poeta, autor dramático y empleado público, prestó sus servicios en el Ministerio de Ultramar y murió en Madrid en 1884. Se conservan colaboraciones poéticas suyas en *El Museo Universal* (1869).

José Selgas (1822-1882) poeta de gran popularidad, conocido como el cantor de las flores. Natural de Murcia, se instaló en Madrid por mediación del conde de San Luis que le proporcionó un empleo público para asegurar su existencia. En esos años fue el poeta de moda en las casas y salones aristocráticos, en donde se disputaban al autor de *La primavera* (1850) y *El estío* (1853). Al triunfar en 1854 el partido progresista, funda el periódico conservador *El Padre Cobos*, de intención claramente satírica. El retorno de los conservadores le abrió las puertas del Congreso y de la Real Academia Española. Durante la Restauración ocupó el cargo de subsecretario de la Presidencia en el breve periodo del Gabinete presidido por Martínez Campos.

Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880) autor dramático, crítico y poeta. Se da a conocer con notable éxito, como dramaturgo, en 1837 con el estreno de su obra *Los amantes de Teruel*, a esta siguieron *Alfonso «El Casto»* (1841), *Juan de las Viñas* (1844), *La jura de Santa Gadea* (1845)... En 1844 fue nombrado oficial de la Biblioteca Nacional, de la que llegó a ser director en 1862, y desde 1847 era miembro de la Real Academia Española.

Ricardo de la Vega (1839-1910) poeta y autor de sainetes. Hijo de Ventura de la Vega, fue un profesional de la literatura y especialmente del teatro, al que dedicó gran parte de su tiempo. Aunque no tuvo su primer éxito hasta los treinta años, posteriormente su popularidad llegó a ser enorme, especialmente a raíz del estreno de su obra *La verbena de la paloma*.

En resumen, de los dieciséis autores y colaboradores reseñados, ninguno de ellos se dedicó en exclusiva a la actividad periodística; por el contrario, siete la compatibilizaron con la actividad política, seis con diferentes empleos públicos y profesiones liberales, cinco dedicaron parte de su tiempo a la actividad teatral, cuatro a la poesía, uno a la novela y uno a la pintura.

En cuanto a su origen, todos ellos pertenecen a las capas medias letradas e incluso algunos, tres en concreto, a la alta burguesía ennoblecida. Igualmente encontramos un predominio de la ideología conservadora sobre la progresista, cinco casos claramente definidos frente a dos, hecho este último que quizá no tenga mayor relieve, dada la definición programática de *El Arte* como periódico libre de «pasiones y compromisos».

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 1374.

### 3. OBJETIVOS

*El Arte*, en resumen, recoge las aficiones de las capas letradas y sectores sociales emergentes, los que se van a convertir en los nuevos propietarios de la cultura; de ahí su especial dedicación a la temporada teatral y operística, pues ambas manifestaciones del arte ofrecen el escenario idóneo para que el nuevo hombre culto haga ostentación de su saber y buen gusto; en ambas está presente no sólo en texto y el espectáculo, sino también la ceremonia social, en la que resulta conveniente ser visto y saber juzgar en público con tino y de acuerdo con las corrientes estéticas de moda. *El Arte* orienta y hace las apreciaciones críticas necesarias, juzga las obras que en ese momento están en la cartelera y provee al lector acomodado del bagaje cultural necesario para enfrentarse y desempeñar con acierto su papel social.

Tal vez por este motivo, nuestro periódico no tiene vocación popular; por eso en él, algo tan habitual en este medio escrito como es el componente costumbrista, tiene muy escasa presencia; por eso no se vocea por las calles y se distribuye fundamentalmente por medio de la suscripción (4 reales al mes en Madrid y 12 reales al trimestre en provincias). Sus potenciales destinatarios son un sector minoritario de ese 30% que en Madrid sabe leer y escribir.

A un semanario con semejantes objetivos le cuadra a la perfección la línea programática de independencia política que dice guiar sus pasos; el compromiso con el arte y sólo con él le permite huir del costumbrismo social, de esa literatura que nada más recoge los aspectos negativos de la vida, de las corrientes artísticas comprometidas con la realidad del momento, realidad que se quiere llevar a la novela, al drama, a la poesía, ala pintura, etc. Un ejemplo de ese rechazo a toda contaminación con la realidad lo tenemos en el artículo del director del periódico Eladio Lezama, «El panecillo del cuadro del hambre», en el que se muestra partidario de una pintura que exprese la idea, a la vez que convierte en objeto de burla la pintura que sigue o copia la realidad, definiéndola como ramplona y prosaica.

Este mismo autor, en su quincenal «Revista Dramática» justifica la presencia de las emociones fuertes en el drama, aunque ello lleve a incurrir en absurdos y disparates, pues el público acude al teatro, según él, para huir de la prosaica vida cotidiana, por lo que tampoco admite la finalidad didáctica si esta está presente de forma manifiesta en la comedia: «o comedia o sermón —dice— las dos cosas a un tiempo es imposible». Esta afirmación no significa, para él, que el arte sea incompatible con la moral, pero, ante todo, el arte «debe aspirar únicamente a la belleza». Semejantes afirmaciones en la pluma del director del semanario que comentamos nos permiten vincular esta publicación

con la última generación romántica, de la que dice Iris Zavala<sup>10</sup> «rehuye todo acercamiento a la realidad y se escuda en la fantasía», y de la que añade:

«El romanticismo lírico alemán y el idealismo filosófico aportan los instrumentos intelectuales. La difusión de Heine de 1857 en adelante, de Richter, Hegel, Ludwig Uhland y Krause son los indicios más elocuentes de este cambio de actitud. El artista peninsular se esconde tras el subjetivismo del *Lieder*, la rima, la balada. Se vuelve partidario del arte por el arte».

Dos datos más confirman esta vinculación: 1) La presencia del introductor de Heine en España, Florentino Sanz, entre los colaboradores del periódico y 2) El predominio de la balada entre las composiciones poéticas publicadas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- El Arte*, 14 de octubre-23 de diciembre de 1866.
- BOTREL, JEAN-FRANÇOIS (1993): *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE (1960): *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, Espasa-Calpe, 2 vols.
- DÍAZ LARIOS, LUIS y MIRALLES, ENRIQUE, eds. (1998): *Actas del I Coloquio. Del Romanticismo al Realismo (Barcelona 24-26 de octubre de 1996)*, Barcelona, Universitat.
- HARTZENBUSCH, JUAN EUGENIO (1993): *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, Madrid, Biblioteca Nacional, ed. facs.
- HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID (1928): *Memoria y catálogo de las publicaciones periódicas madrileñas*, Madrid, Blass Tip.
- Madrid en sus diarios (1961-1972): Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.
- OSSORIO y BERNARD, Manuel (1903): *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imprenta y Litografía de J. Palacios.
- SEOANE, CRUZ (1983): *Historia del periodismo español. II. Siglo XIX*, Madrid, Alianza.
- VALLS, JOSEP FRANCESC (1988): *Prensa y burguesía en el XIX español*, Barcelona, Anthropos.
- VV.AA. (1975): *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- VV.AA. (1987): *La prensa española durante el siglo XIX*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- ZAVALA, IRIS M. (1972): *Románticos y socialistas. Prensa española del XIX*, Madrid, Siglo XXI.

<sup>10</sup> *Románticos y socialistas. Prensa española del XIX* (1972), Madrid, Siglo XXI, p. 81.